

RESCATE DE POLLOS DE FLAMENCO

en Doñana



Fotos: Miguel Vázquez (EFE)

El 28 de junio, los visitantes ocasionales del Parque Nacional de Doñana observaron una actividad inusual. La tranquilidad habitual del Parque se transmutó en un ir y venir de camiones, cajas y, mucho más personal del habitual, se afanaba en lo que parecían unas extrañas maniobras de carga y descarga.

Y es que la carga, además de preciosa, estaba viva, como confirmaban cientos de píos desconsolados.

El cuento, con final feliz, había comenzado en abril, cuando una colonia de flamencos adultos, aproximadamente unos 1.500, decidieron criar e instalarse en los Vetones del Burro en la marisma de Hinojos. La naturaleza siguió su deseado curso, y casi mil pollos de flamenco fueron naciendo a lo largo del mes de junio, pero el calor amenazaba con desecar la marisma y, por tanto, los pollos podían morir por falta de agua.

- A grandes males, grandes remedios. Los responsables del Parque, en colaboración con la Estación Biológica de Doñana, CSIC, SEO/BirdLife, Ecologistas en Acción y el Ayuntamiento de Hinojos, se pusieron manos a la obra.

La operación, dirigida por biólogos y zoólogos, fue tremendamente delicada. Se trataba de capturar con el máximo cuidado a los pollos; instalarlos en cajas y a continuación realizar su traslado en camiones hasta una nueva zona.

Los pollos fueron depositados en un área, acondicionada previamente, conocida como "Lucio de Vetaldas-piedras", acotándose una superficie de dos hectáreas con agua y con una isla interior para que los pollos pudieran refugiarse.

El traslado fue un éxito, pero quedaba una duda: ¿Encontrarían los flamencos adultos a los pollos o morirían por falta de alimentos? Tan sólo horas más tarde, alguna pareja de flamencos ya comenzaba a sobrevolar la nueva área y en unos días llegaron los demás. Los gritos de los pollos y el instinto de los adultos habían puesto el final feliz a una operación de rescate sin precedentes en nuestro país. Gracias desde aquí a las docenas de voluntarios que colaboraron en las tareas de traslado e instalación de los pollos. El año que viene los pollos, ya adultos, alegrarán los ojos de los visitantes. La vida sigue. ■